

VITRAL “EL UNIVERSO”

TEXTO PARA LUZ Y SONIDO

El hombre es una criatura singular: forma parte del Cosmos; pero a diferencia de los demás seres, lo explora y lo interroga corporalmente y en espíritu. Desarrolla además todas sus capacidades para modelar y perfeccionar el mundo que constituye su morada.

La solución de los problemas planteados por el Universo no ha sido fácil para el hombre. Muchas ideas que hoy parecen lógicas, contradecían la visión perfecta del ojo desnudo. Se requirió un cúmulo de deducciones e interminables noches de observación para superar aquella visión. Sin embargo, nuestras contemplaciones más tibias de los espacios siderales nos conmueven:

SABEMOS QUE ESTAMOS TODAVÍA FRENTE A UNO DE LOS MAYORES MISTERIOS.

El tamaño y la edad del Cosmos rebasan nuestro nivel de comprensión. Somos un diminuto punto entre la inmensidad y la eternidad.

En los comienzos de la segunda mitad de nuestro siglo, el hombre comenzó a vivir la suprema aventura: sus primeros vuelos extraterrestres. Irónicamente, esta carrera espacial se inicia con la conciencia plena del modesto lugar que ocupa la Tierra en el Universo. En otras épocas, parte de nuestro orgullo humano se fundaba en la creencia de que el Universo entero –luna, sol, planetas y estrellas- giraba alrededor de la Tierra. Hoy, a la luz de la ciencia, la vemos como un minúsculo planeta girando alrededor de nuestro Sol, una estrella poco notable, y perdida en los confines de millones de galaxias.

Sin posibilidad aún de recorrer sus planetas vecinos, el hombre ha logrado desentrañar muchos de los problemas del Universo. Cuando los viajeros del futuro hablen con naturalidad de soles distintos y de paisajes de otros mundos, pensarán sin duda en nuestra ignorancia. Sin embargo, los hombres de hoy, sin salir de la tierra, poseemos ya un amplio panorama de las abrumadoras perspectivas del Universo.

Penetrar y abismarse en este misterio; maravillarse ante su dinamismo, belleza y perfección; recrear su orden con sus fuerzas contrarias en ajustada tensión, con el cántico de la luz, en los más sutiles juegos de la transparencia y el color; reflejarlo en la monumentalidad de esta fascinante vidriera, hacernos partícipes de la música de las esferas y de la poesía de las constelaciones ha sido el empeño y el logro estético de Rufino Tamayo.

Alfonso Rubio y Rubio